

Un análisis crítico de la metáfora político-económica satirizada en la novela de Jerzy Kosinski *Desde el jardín* y su vigencia en el discurso hegemónico contemporáneo*

A critical analysis of the political-economic metaphor as satirized in Jerzy Kosinski's *Being there* and its relevance in contemporary hegemonic discourse

David Ferrer-Revull

Universidad Nacional de Educación a Distancia

davferrer@flog.uned.es

Resumen: En el contexto de una crisis económica global, vivimos envueltos en un discurso político-económico que a menudo argumenta y razona mediante el uso de la metáfora. En el presente artículo se analiza discursiva y pragmáticamente este fenómeno desde un punto de vista crítico, tomando como paradigma de este recurso retórico la novela de Jerzy Kosinski *Desde el jardín*, en la que bajo un prisma humorístico y paródico se trataba en los años setenta este hecho que resulta cotidiano hoy en día.

Palabras clave: análisis del discurso, ACD, pragmática, metáfora, persuasión, retórica

Abstract: In the context of a global economic crisis, we cannot escape an economic-political discourse which only too often argues and reasons in an unbridled use of metaphor. In this paper we discursively and pragmatically analyse this phenomenon from a critical point of view, taking Jerzy Kosinski's novel *Being There* as a paradigm of such a rhetoric devise, where humour and parody reflected in the 70s what has since become overwhelmingly present in everyday life.

Keywords: discourse analysis, CDA, pragmatics, metaphor, persuasion, rhetoric

1. Introducción

En la novela corta *Desde el jardín* ([1970] 2011) de Jerzy Kosinski se nos presenta a Chance, un jardinero de gran simpleza con graves disfunciones cognitivas y una absoluta carencia de competencia pragmática, que se ve expulsado del jardín que ha constituido su único contexto social y laboral y es lanzado al gran mundo que desconoce. Por azar, se relaciona con miembros de la élite económica y política norteamericana, es tomado por uno de ellos y goza de un incomparable éxito a pesar de no comprender su nuevo contexto, ni mucho menos adecuarse a él. Precisamente, su fulgurante ascenso social, que lo llevará a ser proclamado candidato a la vicepresidencia de los Estados Unidos, se debe al modo en el que mantiene un discurso relativo a sus quehaceres de jardinería en lenguaje literal –completamente descontextuali-

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación "EMO-FUNDETT", con referencia FFI2013-47792-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) del Gobierno de España mediante ayuda para contrato predoctoral.

zado en su nueva situación— y cómo su audiencia realiza una serie de implicaturas conversacionales que le den sentido —entextualizándolo—, interpretando solidariamente unas aparentes violaciones voluntarias de máximas griceanas, y viendo así en su discurso un inspiradísimo uso del lenguaje figurativo desarrollado alrededor de la metáfora conceptual LA ECONOMÍA ES UN JARDÍN, que se muestra afín a los propios contextos y expectativas de estos.

La obra de Kosinski se ha visto analizada desde un punto de vista literario por Lazar (2007) y Oziebło Rajkowska (1984, 1986), pero no así desde una perspectiva discursiva y pragmática, a pesar de la vigencia de su exposición humorística del uso y abuso de una metáfora vegetal que en los últimos años no ha hecho más que “crecer” y “florecer” en el discurso político y económico. La novela se construye alrededor de situaciones siempre mal resueltas cuando se enfrentan a ambivalencias pragmáticas en general, por lo que resulta de particular interés para identificarlas y exponerlas. En el caso de la metáfora, lo risible de las interpretaciones que se moldean entorno a las supuestas metáforas de Chance nos facilita un análisis crítico de su uso en el discurso público actual, que no debe obviar el hecho de que el fenómeno de la convencionalización de una metáfora provoca efectos en la cognición al desarrollar nuevas conceptualizaciones y categorizaciones. En los siguientes apartados se tratan respectivamente el uso humorístico en la novela de la convención metafórica, los efectos cognitivos de la metáfora, su aplicación en el discurso económico-político, y la actualidad que todo ello otorga a la propuesta de *Desde el jardín*.

2. La interpretación asimétrica de la metáfora como recurso humorístico

Una de las fórmulas más comunes para la producción del humor verbal es la que se presenta mediante el recurso a lo que Salvatore Attardo, citado en Goatly (2012: 22), llama ‘esquemas incompatibles’, es decir, el enfrentamiento en una situación de dos espacios mentales —que son la forma en que almacenamos conocimiento estereotípico sobre eventos y acciones en el mundo— no compatibles, pero entre los cuales se ha tendido un puente al activar una relación ajena al sentido predecible en la situación, o simplemente tomando uno el lugar del otro. Dentro de las numerosas posibilidades ambiguas en el uso del discurso, la metáfora tiene un potencial manifiesto para el equívoco pragmático.

La interpretación asimétrica de la metáfora corresponde a aquella en la que el emisor utiliza una expresión con la intención de que esta sea interpretada por el receptor como una metáfora y el último no la entiende como tal; o cuando, sin contemplar esa intención, la expresión sí es interpretada por el receptor como una metáfora. Podemos tener en cuenta que aunque los malentendidos sean posibles en cualquier actividad verbal, las metáforas resultan especialmente dependientes de las inferencias pragmáticas, lo que las vuelve también especialmente ambiguas (Goatly, 2011: 130). Ante una metáfora simétrica, la intención del hablante de expresar algo que es —o no es— simplemente una aseveración, debe ser reconocida por el receptor, y el

hablante debe hacer lo necesario para que así sea. Una tipificación de en qué formas las metáforas asimétricas se alejan del supuesto anterior nos la ofrece Goatly (2011: 131-134), en torno a tres parámetros que concurren en diversas combinaciones posibles: intencionalidad metafórica —o no— del emisor; presuposición —o no— de que el receptor reconozca la intención metafórica; e interpretación por parte del receptor de la calidad metafórica de la expresión, exista esta o no.

La asimetría en la metáfora vendría facilitada por lo que Goatly (2011: 134) denomina ‘interpretación subjetiva’, que tiene su origen en una perspectiva ideológica o física sobre el mundo diferente por parte del receptor. En ese sentido, nos encontramos muchos casos en los que las referencias realizadas por Chance sobre sus labores en jardinería, sobre los procesos naturales que en este acontecen, y especialmente, en lo que hace a su crecimiento, son interpretadas por sus interlocutores como referidas a una situación económica general, y hasta cierto punto abstracta, de la nación, y el crecimiento se convierte entonces en un término económico arbitrario conforme a una ideología concreta.

Además, las “metáforas” de Chance van a ser adoptadas por sus interlocutores, de acuerdo a la interpretación errónea que estos realizan, adecuada para su propio contexto discursivo, con lo que en la conversación con Chance va a existir una nueva asimetría cuando estos repliquen con intención metafórica sus referencias al “jardín”, desde la presuposición de que Chance y los demás oyentes reconocen la intencionalidad metafórica, pero teniendo en Chance a un oyente que hace una interpretación literal de la expresión, que corresponde a su propia intención inicial y que recibe de acuerdo a su propio enfoque. Así, mientras Chance habla de su trabajo como jardinero, el magnate Rand cree descubrir en su discurso una analogía “perfecta” respecto a la tarea empresarial:

—No es fácil, señor —dijo—, encontrar un lugar adecuado, un jardín, en el que uno pueda trabajar sin injerencias y madurar con las estaciones. No quedan ya demasiadas oportunidades. En la televisión —vacilé y de repente todo se le aclaró— nunca he visto un jardín. He visto selvas y bosques y a veces algún que otro árbol. Pero un jardín en el que yo pueda trabajar y contemplar cómo crece lo que he plantado...

El señor Rand se inclinó hacia él por encima de la mesa.

—Creo que lo ha expresado usted muy bien, señor Gardiner. ¿No le molesta que lo llame Chauncey? ¡Un jardinero! ¿No es acaso la descripción perfecta del verdadero hombre de negocios? Alguien que hace producir la tierra estéril con el trabajo de sus propias manos, que la riega con el sudor de su frente y que crea algo valioso para su familia y para la comunidad. Sí, Chauncey, ¡qué excelente metáfora! Un hombre de negocios productivo es en verdad un trabajador en su propia viña. (Kosinski, [1970] 2011: 49-50)

Al coincidir con el Presidente de los Estados Unidos en un encuentro privado, e interrogado sobre el curso financiero, Chance sigue refiriéndose a su propio tópico personal a falta de conocimientos de otra índole, y describe los efectos del transcurso de las estaciones sobre las plantas de su jardín. El Presidente, una vez más, condiciona su percepción a sus expectativas e intereses propios, y adopta una supuesta metáfora de autoría ajena que parece razonar en términos del Eclesiastés 3: 1-8 respecto al carácter cíclico de la progresión —en este caso— económica:

Los hombres iniciaron una larga conversación. Chance no entendía casi nada de lo que decían, aun cuando con frecuencia le dirigían la mirada, como invitándolo a participar. Chance creía que hablaban de intento en otro idioma por razones de seguridad, cuando de repente el Presidente le dirigió la palabra:

—Y usted, señor Gardiner, ¿qué opina de la mala época por la que atraviesa la Calle? (*Wall Street*).

Chance se estremeció. Sintió como si le hubieran arrancado de pronto las raíces de su pensamiento de la tierra húmeda y las hubiesen lanzado, hechas una maraña, al aire inhóspito. Finalmente, dijo:

—En todo jardín hay una época de crecimiento. Existen la primavera y el verano, pero también el otoño y el invierno, a los que suceden nuevamente la primavera y el otoño. Mientras no se hayan seccionado las raíces todo está bien y seguirá estando bien.

Levantó los ojos. Rand lo estaba mirando y asentía con la cabeza. Sus palabras parecían haber agradado al Presidente

—Debo reconocer, señor Gardiner —dijo el Presidente—, que hace mucho, mucho tiempo que no escucho una observación tan alentadora y optimista como la que acaba de hacer. —Se puso de pie, de espaldas al hogar—. Muchos de nosotros olvidamos que la Naturaleza y la sociedad son una misma cosa. Sí, aunque hemos intentado desprendernos de la Naturaleza, seguimos siendo parte de ella. Al igual que la Naturaleza, nuestro sistema económico es, a la larga, estable y racional, y por ello no debe inspirarnos temor estar a su merced.

El Presidente titubeó un momento y luego se dirigió a Rand.

—Aceptamos con alegría las estaciones inevitables de la Naturaleza, pero nos preocupan las estaciones de nuestra economía. ¡Qué tontería de nuestra parte! —Le sonrió a Chance—. Envidio al señor Gardiner su profundo buen sentido. Esto es justamente lo que nos hace falta en el Capitolio. (Kosinski, [1970] 2011: 65-66)

El Presidente llegará más allá e incorporará la “metáfora” de Chance a su propio discurso al dirigirse a la nación:

En su discurso, el Presidente aseguró que no se había previsto la adopción inmediata de ninguna medida drástica por parte del Gobierno, si bien se había producido un nuevo descenso repentino en la productividad.

—Hemos gozado de la primavera —dijo— y también del verano, pero desgraciadamente, lo mismo que en el jardín del mundo, es inevitable que lleguen los fríos y tormentas del otoño y el invierno.

El Presidente subrayó que mientras las semillas de la industria permaneciesen fuertemente arraigadas en la vida del país, la economía volvería a florecer con seguridad. (Kosinski, [1970] 2011: 68)

En este punto, debemos advertir lo señalado por Kress (1989) —citado en Goatly, 2011: 134-136—, quien describe la reclasificación de la metáfora mediante la interpretación subjetiva, que abre el uso de un término a un cambio lingüístico, si es utilizado de manera repetida con un nuevo significado. Su expansión social dependerá de si quienes lo utilicen o fomenten gozan de poder o influencia, como pueda ser el acceso a los medios de masas; y este sería claramente el caso en el ejemplo que nos ocupa. En el siguiente fragmento, la convención metafórica entre el crecimiento de las plantas en un jardín y el crecimiento económico del país ha llegado ya a extenderse en los medios, y así Chance es entrevistado en un programa televisivo de alta audiencia y cuestionado sobre el símil presidencial:

—Lo que quiero decir es... —el anfitrión titubeó un instante y echó una mirada a sus notas—. Bueno... Le daré un ejemplo: el Presidente comparó la economía de este país a un jardín y señaló que después de un período de decadencia, se sucedería naturalmente una época de crecimiento...

—Conozco muy bien el jardín —dijo Chance con firmeza—. He trabajado en él toda mi vida. Es un buen jardín y, además, lozano; sus árboles se mantienen florecientes, lo mismo que los arbustos y las flores, siempre que se los pade y riegue cuando corresponde. Estoy totalmente de acuerdo con el Presidente: a su debido tiempo, todo volverá a medrar. Además, hay en el bastante lugar para más árboles Y flores de todo tipo.

[...]

—Bien, señor Gardiner —dijo el presentador— ha expresado usted muy bien lo que quería decir y creo que sus palabras han de servir de aliento para todos aquellos que no se complacen en las quejas vanas ni se regodean con predicciones funestas. Aclaremos bien las cosas, señor Gardiner. Su opinión es, pues, que la retracción económica, la tendencia bajista del mercado bursátil, el aumento en el desempleo... no son más que una fase, una época, por así decirlo, en la evolución de un jardín...

—En un jardín, las plantas florecen... pero primero deben marchitarse; los árboles tienen que perder sus hojas para que aparezcan las nuevas y para desarrollarse con más vigor. Algunos árboles mueren, pero los nuevos vástagos los reemplazan. Los jardines necesitan mucho cuidado, pero si uno

siente amor por su jardín no le importa trabajar en él y esperar hasta que florezca con seguridad en la estación que corresponde. (Kosinski, [1970] 2011: 78-80)

Siendo la metáfora la descripción de un concepto, idea, objeto, etc., en términos de otro, esta puede afectar a la cognición hasta provocar concebir una identidad bajo las características de otra. Desarrollaremos más adelante este punto, pero anticipamos aquí el modo en que se presenta como un hecho natural que “algunos árboles mueran” para que otros crezcan, y la aceptación en términos naturalistas del estado de crisis financiera por el público, y por ende, de su mejorable situación personal, como muestran estos comentarios de unos telespectadores:

— ¿Qué es lo que ha dicho, querida? — le preguntó a su mujer.

— ¡Qué pena que te lo hayas perdido! Acaba de decir que la economía marcha muy bien. La economía es, según él, algo parecido a un jardín: crece y se marchita. Gardiner piensa que todo irá bien.

Se sentó en la cama y miró a Franklin con tristeza.

— Te dije que no debimos renunciar a comprar esa propiedad en Vermont ni postergar el crucero que pensábamos hacer. Eres siempre el mismo: siempre el primero en abandonar la partida. ¡Bah! ¡Yo te lo advertí! ¡No se trata más que de una helada pasajera... en el jardín! (Kosinski, [1970] 2011: 82-83)

3. La metáfora y el cambio cognitivo

Desde el enfoque de la Semántica Cognitiva, Saeed (2009: 361) destaca la importancia del fenómeno de la metáfora, como elemento esencial en nuestra categorización del mundo y en nuestros procesos de raciocinio, como puesto de manifiesto en Lakoff y Johnson (1980), Kövecses (2005), Gibbs (2008), o Kövecses y Benczes (2010). En primer lugar, menciona su convencionalidad: contrariamente a las ideas de fosilización y muerte de algunas metáforas a causa de su uso generalizado e intensivo, estas resultarían siempre susceptibles de recobrar su fuerza metafórica, y el potencial productivo de una metáfora general siempre sería extensible. Steen (2008) por su lado considera la diferencia entre ‘metáforas intencionadas’, procesadas metafóricamente mediante comparación de dos elementos y que aportan con ello una nueva perspectiva al objeto referido, y ‘metáforas no intencionadas’, que por el contrario engloban dentro un marco de categorización común a ambos elementos de la metáfora. Otra característica de las metáforas sería su sistematicidad: una lógica interna permite que la relación entre los campos del elemento, ‘origen’ y ‘destino’ puedan dar lugar a extensiones análogas. La relación que se establece entre los conceptos relacionados por la metáfora es asimétrica y no reversible, es decir, la transferencia de características de un campo a otro es unidireccional. Finalmente, y en relación a

esta asimetría, debemos mencionar el concepto de su abstracción: a menudo, el elemento origen posee una naturaleza concreta que permite describir con mayor facilidad a un destino consistente en un concepto más abstracto; esto imprime a la metáfora un papel central en la categorización de nuevos conceptos y en la organización de la experiencia. En consecuencia, la metáfora no es necesariamente una forma transparente de describir la realidad, sino una forma de modelar la experiencia mediante procesos mentales, y lingüísticos, categorizándola además en términos correspondientes a otro campo ontológico y semántico. La metáfora puede categorizar el mundo creando un constructo que aspire a confundirse con una descripción fidedigna de la realidad. Parafraseando el título del trabajo seminal de Lakoff y Johnson (1980), vivimos en metáforas y *Desde el jardín* nos ofrece una oportunidad de análisis de estas, incluso de la necesidad de evitar que las conceptualizaciones derivadas de ellas invadan nuestra mirada al mundo, negando una visión consciente y razonada propia.

Es especialmente interesante observar el paso de metáfora nueva a convencional —lo que para Goatly (2011: 34) serían metáforas activas e inactivas, respectivamente— y las series de metáforas que por analogía se producen en la extensión derivada de la metáfora conceptual: la metáfora convencional es la que ha dejado atrás la tensión semántico/conceptual y, por lo tanto, la que despierta más difícilmente una lectura crítica; y las metáforas extendidas, las que resultan a partir de una misma metáfora conceptual central. Otra tipología aplicable sería la que se centra en la distancia existente entre el pensamiento y la proposición, lo que nos describe una ‘metáfora aproximativa’ cuando esa distancia es pequeña, y una ‘metáfora de transferencia’ cuando es mayor (Goatly, 2011: 18).

4. Una aproximación crítica a la metáfora en el discurso económico-político

Más allá de las cuestiones pragmáticas interpersonales, parece que un equívoco comunicativo como el que se produce con Chance en *Desde el jardín*, cuyo discurso se distancia completamente del contexto social —en cuanto al campo, al tenor y al modo— debe apoyarse en un dominio propicio para la ambigüedad, la opacidad o la simple falta de contenido. La novela caracterizaría el lenguaje político-económico de este modo, y en particular, su uso de la metáfora: el político profesional y un individuo prácticamente enajenado, fuera de su limitado contexto personal hasta entonces conocido, compiten en igualdad de condiciones en la limitación y falta de fondo de su discurso. De este modo, Fajardo Uribe (2012: 115) describe el efecto que el discurso ambiguo tiene sobre sus receptores, que pueden fácilmente adaptar a sus propias necesidades o tendencias, adoptando el significado que les parezca más propicio. Para Frankfurt (2006: 32), el campo de la política ofrece ejemplos descarnados que pueden servir como paradigmas del concepto de ‘bullshit’ que estudia. Dentro de esa ambigüedad que parece caracterizar este discurso, la metáfora puede ser un elemento que, lejos de hacer más accesible cualquier concepto o posición, contribuya aún más a su falta de definición, como señala Toye (2003: 46-47).

No debemos olvidar que la metáfora no es solo un recurso que colabore en la ambigüación del discurso, sino que, al definir un elemento mediante otro, necesariamente destaca unos aspectos de este y margina otros. Según Lakoff y Johnson (1980: 236) las metáforas económicas y políticas no se diferencian de cualquier otra respecto a su característica de destacar unos elementos descriptivos y esconder otros, pero sí en la repercusión que ejercen sobre la vida del ciudadano, pudiendo llegar a justificar lo injustificable en un uso retórico abiertamente manipulativo.

Es importante destacar, como muestran Lakoff y Johnson (1980: 158), que el tema de principal importancia no es ya la validez o falsedad de una metáfora dada, sino de las percepciones e inferencias que se desprenden de aquella y las acciones que resultan aceptables en concordancia con tales supuestos mediante las inferencias que se desprenden y la estructuración cognitiva de nuestra experiencia. De este modo, la metáfora nos aparece como un instrumento discursivo de primer orden para moldear el pensamiento y la opinión, y —como parte de un discurso hegemónico— se impondrán con mayor facilidad aquellas metáforas acuñadas por los representantes del poder social, político o económico, que se servirán de este recurso para consolidar un discurso general afín a sus puntos de vista e intereses.

Fairclough ([1999] 2006: 147) señala cómo el discurso hegemónico articula el nuevo paradigma económico de transición del Fordismo al modelo de Acumulación Flexible —el discurso de la flexibilidad—, que corresponde a lo que Bourdieu (2001) denominaba un ‘discurso fuerte’; es decir, un discurso sustentado por todos los poderes económicos y sociales, que incluso penetra en el lenguaje cotidiano.

Precisamente, Charteris-Black (2014: 93) propugna que la función final de la persuasión en la comunicación pública es establecer en la audiencia un cambio cognitivo que represente la aceptación de un nuevo postulado como cierto. Para conseguir tal fin, menciona cinco medios primarios que pueden interactuar entre ellos: el emisor deberá parecer disponer de buenas intenciones; tener un argumentario que parezca sólido; exponer de forma clara y atractiva; ofrecer una narración que presente esquemas mentales compartidos por el público; y mostrar una apariencia física y de actuación correctos. Indica criterios lingüísticos, pragmáticos o cognitivos que marcarán la orientación primaria de una metáfora de acuerdo a los factores que se hallen presentes en su contexto. Respecto a los criterios lingüísticos, una metáfora causará tensión semántica por ‘cosificación’, ‘personificación’, o ‘despersonificación’ (Charteris-Black, 2004: 21). Los criterios pragmáticos se centrarán en una aparente representación lingüística incongruente con el propósito de influenciar la opinión y el juicio del receptor por medios persuasivos. Los criterios cognitivos hacen referencia a la transferencia en el sistema conceptual de los atributos de un referente de la expresión lingüística en un contexto origen a los del referente en el contexto destino.

Los paradigmas socio-económicos imperantes aplican una presión a la población, según Goatly (2007: 295), bajo unas consignas subyacentes de, por ejemplo, MÁS = BUENO, de acuerdo a las concepciones capitalistas de la propiedad, que conducen a

un excesivo afán de beneficios (CALIDAD ES RIQUEZA, EL HOMBRE ES UNA MERCANCÍA), a la confianza en los gobiernos centrales (LO IMPORTANTE ES CENTRAL) y a indicadores económicos como el PIB, que son fácilmente identificables como medida de bienestar económico, pero que ignoran otros factores menos fácilmente cuantificables, pero igualmente importantes para la calidad de vida (CALIDAD ES CANTIDAD).

En términos de Bourdieu (2001), los intercambios lingüísticos implican relaciones de ‘poder simbólico’ entre grupos sociales que se cuantifica en el ‘capital simbólico’ que un determinado grupo consigue acumular –es decir, el reconocimiento institucionalizado de su discurso– para construir una realidad social compatible con este y favorable a los intereses del grupo en cuestión. De este modo, la metáfora como recurso discursivo puede implementar una visión del mundo que parte de aquellos que sustentan el poder simbólico y que, especialmente por la naturaleza del fenómeno, no es siempre fácilmente contestable.

Sobre la metáfora en la información financiera, Charteris-Black (2004: 135) insiste en el recurso a claves conceptuales animadas que, por un lado, serían percibidas como naturales y sin alternativa, y por otro, permitirían que el diagnóstico de los “expertos” se vea efectuado con autoridad y que su potestad de intervención resulte incuestionada. Señala que “cuando los comentaristas financieros quieren presentarse como analistas expertos que están en posición de predecir los procesos económicos con algún grado de certeza, recurren mayoritariamente a un sistema *animado* de metáforas”. No es infrecuente el recurso a la clave conceptual LA ECONOMÍA ES UN ORGANISMO, la cual da cuenta de la productividad de metáforas económicas entorno a conceptos como ‘crecimiento’, ‘depresión’, ‘madurez’, ‘saneado’, etc... en la información financiera (Charteris-Black, 2004: 135).

Sobre los supuestos de que ciertas metáforas apuntalan un discurso hegemónico que plantea una lectura de la realidad afín a los intereses de quienes ostentan el poder y la potestad de imponer sus discursos, y de que la metáfora no solo describe nuestro mundo, sino que de algún modo lo determina al activar procedimientos compatibles que moldean la realidad de acuerdo con una ideología imperante, y de que esta llega a impregnar subliminalmente el pensamiento general en los más diversos hábitos, podríamos concluir que cualquier intento de librepensamiento debería ser capaz de realizar una lectura crítica de las metáforas que vivimos.

5. Actualidad de *Desde el jardín* en el análisis del discurso hegemónico actual

Desde el jardín nos ofrece una fábula satírica en la que el éxito de una falsa metáfora retrata perfectamente lo que el uso ideológico de la metáfora puede tener de falacia, y aun así, mantener un efecto prácticamente embriagador sobre quienes pueden utilizarla en su interés y sobre la masa acrítica. Sin extendernos más, es en este punto evidente que la metáfora puede contener dos de las falacias informales que describe Bailargeon (2007: 81-82), como son la falsa analogía y la supresión de datos relevantes.

Podemos afirmar que la metáfora ejerce un efecto sobre la cognición al categorizar y conceptualizar nuestra visión del mundo, produciendo un constructo aceptado con cierta ligereza que no corresponde necesariamente a la realidad; y cómo pierde su tensión semántica una vez convencionalizada. La convencionalización y aceptación generalizada de nuevas metáforas se apoyan en una serie de tópicos y esquemas orientacionales y ontológicos recurrentes integrados culturalmente, y cualquier metáfora establece una analogía que simplifica la visión de la entidad que pretende explicar, ocultando algunos aspectos de esta y magnificando otros. Esta falta de definición, o su potencialidad para la tergiversación, convierten la metáfora en un buen vehículo para el discurso político-económico, que puede caracterizarse por su ambigüedad, y al mismo tiempo por una clara intención persuasiva. La metáfora, como recurso retórico del discurso hegemónico, se adecuaría a un paradigma económico imperante; el alcance de su poder simbólico lograría que penetrase en el lenguaje cotidiano; y su literalización produciría en la población un cambio cognitivo inconsciente difícilmente resistible. Más allá de la metáfora en sí, son las implicaciones que se derivan de ella y su transitividad las que son capaces de crear nuevas realidades que se autoafirman, y que además consiguen crear supuestos que convierten en aceptables acciones determinadas.

En este sentido, *Desde el jardín* satiriza el hecho de que las ocurrencias de Chance no solo sean interpretadas como metáforas, sino que en esa calidad se incorporen al discurso del *establishment* y cumplan su cometido persuasivo. Si eso es concebible, es por un uso de la metáfora que desafía a planteamientos lógicos y la convierte en una falacia manipulativa. Y su éxito se basa en la dificultad de verificar o rebatir argumentos que no son expuestos explícitamente, sino a través de sus implicaciones, explotando con especial eficacia la capacidad del lenguaje para el paralogismo. La inconsecuencia de Chance y la repercusión social que se otorga a su “metáfora” se encontrarían a un mismo nivel de falta de sentido, lo que haría intercambiable la vacuidad de ambos discursos.

En consecuencia, *Desde el jardín* se convierte en un material altamente indicado a partir del cual estudiar el fenómeno de la metáfora desde un punto de vista crítico, incluso en niveles educativos, al exponer mediante la sátira de manera muy clara los mecanismos discursivos objeto de la aproximación crítica a la metáfora que han promulgado autores como Lakoff y Johnson (1980) o Charteris-Black (2014). Aun cuando tratamos de una ficción, ha sido posible reconocer cómo los efectos de la metáfora en la cognición pueden resultar engañosos mediante una recepción acrítica.

No podemos terminar sin señalar la creciente actualidad que ha alcanzado en los últimos años, coincidentes con la situación económica actual, el empleo de la metáfora conceptual que identifica una situación económica con el mundo vegetal, eje sobre el que gira la novela. A modo de ejemplo, la expresión “brotes verdes” es reconocible como término económico de manera completamente generalizada, probablemente muy por delante de su sentido literal natural. El eco de Chance parece resonar en un discurso como el del presidente del Gobierno en la inauguración del presente

curso político: “Y ahora vamos a revisar una vez más al alza nuestras previsiones de crecimiento. Aquí no hablamos de brotes verdes, aquí hablamos de raíces vigorosas, y si ahora empezamos a recoger los frutos es porque primero plantamos nuevas cepas” (Rajoy Brey, 2014: 5).

6. Conclusiones

Si bien irremediablemente “vivimos en metáforas” (Lakoff y Johnson, 1980), el estudio crítico de estas debería permitirnos analizar por qué vivimos en unas y no en otras. Como apuntó Bourdieu (2001: 327), el uso falaz del lenguaje es un instrumento en el abuso de poder que no consiste en simplemente decir lo falso, sino en decirlo con toda la apariencia lógica de lo verdadero, y que requiere de toda la pericia del lógico para desenmascararlo.

Nuevas aportaciones al análisis discursivo de la metáfora, y en concreto sobre su uso en el discurso político-económico —entre las que se encuentran las realizadas por Skorczynska y Deignan (2006), Rojo López y Orts Llopis (2010) o Williams (2013)— pueden avanzar en su conocimiento y contribuir así a extender una recepción más crítica, consciente y reflexiva de esta entre la ciudadanía, y con ello promover un debate público argumentativamente más lógico y consecuente. Probablemente, a través del análisis discursivo de la narración de *Desde el jardín*, o incluso de su lectura atenta, se hallen ya maneras de desacralizar mediante el humor metáforas reconocibles en nuestra sociedad que deberemos considerar si actúan a modo de traje nuevo del emperador.

Bibliografía

- BAILLARGEON, Normand (2008): *A short course in intellectual self-defense*. New York: Seven Stories Press.
- BOURDIEU, Pierre (2001): *Language et pouvoir symbolique*. Paris: Fayard.
- CHARTERIS-BLACK, Jonathan (2014): *Analysing political speeches: Rhetoric, discourse and metaphor*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- FAIRCLOUGH, Norman ([1999] 2006): "Global capitalism and critical awareness of language", en Adam Jaworski y Nikolas Coupland (eds.): *The discourse reader*. London: Routledge, 146-157.
- FAJARDO URIBE, Luz Amparo (2012): "Aproximación a la incidencia de la metáfora en el discurso político - Discurso del poder". *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 19, 113-130.
- FRANKFURT, Harry (2006): *On bullshit: sobre la manipulación de la verdad*. Barcelona: Paidós.
- GIBBS, Raymond W. (ed.) (2008): *The Cambridge handbook of metaphor and thought*. New York: Cambridge University Press.
- GOATLY, Andrew (2007): *Washing the brain: Metaphor and hidden ideology*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- GOATLY, Andrew (2011): *The language of metaphors*. Abingdon: Routledge.
- GOATLY, Andrew (2012): *Meaning and humour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOSINSKI, Jerzy ([1970] 2011): *Desde el jardín*. Barcelona: Anagrama.
- KOVECSES, Zoltán (2005): *Metaphor in culture: Universality and variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KOVECSES, Zoltán y Réka BENCZES (2010): *Metaphor: A practical introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- KRESS, Gunther (1989): "History and language: towards a social account of linguistic change". *Journal of Pragmatics*, 13, 445-66.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAZAR, Mary (2007): *Through Kosinski's lenses: Identity, sex, and violence*. Lanham: University Press of America.
- OZIEBLO RAJKOWSKA, Bárbara (1984): "Jerzy Kosinski's relationship to language". *Atlantis*, 6, 21-28.
- OZIEBLO RAJKOWSKA, Bárbara (1986): *El protagonista de Jerzy Kosinski: personaje único*. Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga y Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- RAJOY BREY, Mariano (2014): *Inicio del curso político* [en línea], disponible en <<http://www.pp.es/sites/default/files/>

[documentos/14.08.31 discurso mariano rajoy soutomaior.pdf](#)> [consultado en septiembre de 2014].

- ROJO LÓPEZ, Ana María y María Ángeles ORTOS LLOPIS (2010): "Metaphorical pattern analysis in financial texts: Framing the crisis in positive or negative metaphorical terms". *Journal of Pragmatics*, 42, 3300-3313.
- SAEED, John I. (2009): *Semantics*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- SKORCZYNSKA, Hanna y Alice DEIGNAN (2006): "Readership and Purpose in the Choice of Economics Metaphors". *Metaphor and Symbol*, 21, 87-104.
- STEEN, Gerard (2008): "The paradox of metaphor: Why we need a three-dimensional model for metaphor". *Metaphor and Symbol*, 23, 213-241.
- TOYE, Richard (2013): *Rhetoric: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- WILLIAMS, Ann E. (2013): "Metaphor, Media, and the Market". *International Journal of Communication*, 7, 1404-1417.

Fecha de recepción: 30/04/2015

Fecha de aceptación: 01/10/2015